Oso de madriguera
Balada

Estoy ocioso como oso en su madriguera
olfateándolo al invierno derrochando soledad.
Estoy pensando en despacharme una gran siesta
sin pensar quien queda afuera ni si hay cuentas que pagar.
Quiero dejar al corazón un poco quieto
como muerto pero a medias sin dejar de respirar.
Quiero esperar si ha de llegar mi primavera
con la mente despejada y el amor por despertar.
En tanto el mundo seguirá haciendo lo suyo
ya menudo es su barullo para de él participar.
Total por mí no han de parar las rotativas
los asaltos las mentiras ni el afán de figurar.
Que ni las putas se harán santas ni santa la castidad.
Que ni los curas pederastas dejarán su actividad.
Que los que viven extraviados por costumbre insistirán.
Que los pecados confesados otra vez perdonarán.
Que la rutina como siempre serán días de igualdad.
Que los alcohólicos sin bares beberán en soledad.
Que los amantes sin hoteles en las plazas se amarán.
Que los clientes sin dinero seguirán viendo nomás.
Que las vidrieras aún sin luces los ojos atraparán.
Que los que tienen la manija nunca la compartirán.
Que los que a nunca han transpirado nunca veras transpirar.
Que a los que esperan por su turno tarde los atenderán.
Que los que dicen lo que hacen nunca hacerlo los verás.
Que los que ponen la moneda son los pobre nada más.
Que los que acuden a tu entierro sólo van por curiosear.
Que a los amores contrariados alguien los va a asesinar.
Que los relojes tienen la hora que a ti no te va a llegar.
Que es esta vida y no otra vida tu única oportunidad.
Yo mientras tanto me hago el oso como el oso
apartándome de todo lo que ose molestar
y ya veré llegado el tiempo si decido
despertar de mi letargo o seguir la hibernación.

R. de Escalada, 27/02/19 14.07